

Los funerales de D. Lautaro Rosas permitirán exteriorizar el pesar que ha causado su muerte

El distinguido hombre público y eminente servidor de Valparaíso recibirá hoy los posteriores homenajes de la ciudad, por la que tanto trabajó.—El traslado de los restos al Club Naval.—La capilla ardiente.

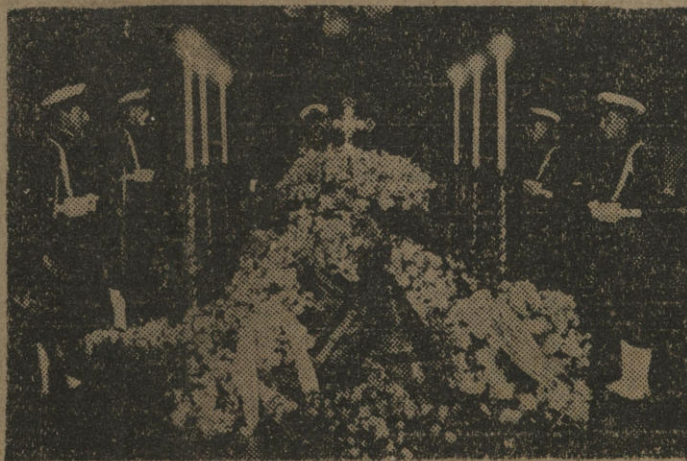
A una muy sentida exteriorización de pesar dió lugar ayer en la mañana el traslado de los restos del eminente hombre público don Lautaro Rosas, desde el Hospital Alemán del Cerro Alegre a la capilla ardiente que se le erigió en el Club Naval.

LA MISA DE REQUIEM EN SAN LUIS

Poco después de las 9 de la mañana y con asistencia de todos los miembros de la familia del extinto y de gran número de sus amigos y relaciones, se procedió a sacar la urna de una de las salas del hospital, donde se la velaba, para llevarla a la Iglesia de San Luis del cerro Alegre, donde se había dispuesto una solemne misa de difuntos por el descanso de su alma.

El sarcófago fué depositado en medio de la Iglesia, que lucía una severa ornamentación fúnebre, dándose comienzo de inmediato al oficio sagrado y a los responsos litúrgicos, que fueron presenciados por los asistentes en medio del mayor recogimiento.

Esperaban los restos en la Iglesia gran cantidad de amigos y compañeros de armas del ilustre extinto, los que asistieron a los



CADETES NAVALES CUBREN GUARDIA EN LA CAPILLA ARDIENTE.

oficios fúnebres y acompañaron el féretro hasta ser depositado en la capilla ardiente levantada en el Club Naval.

Entre otras personalidades, notamos la presencia del Ministro de Marina, almirante Arturo Swett; los almirante Jouanne, Soffia, Andonaegui, Fuenzalida, Huerta, Nieto. Los comandantes de las unidades militares y navales de Valparaíso, numerosas dele-

gaciones de miembros de diversas colectividades a las que aportó su colaboración el extinto; delegaciones de oficiales de las diversas unidades militares y navales; de empleados municipales; de la Mutual de la Armada, etc y gran número de amigos y relaciones de los deudos.

EL CORTEJO

Terminados los oficios fúnebres en la Parroquia de San Luis, la

urna fué colocada en una carroza, a la que precedía otra literalmente cubierta de coronas enviadas por entidades y particulares como un póstumo homenaje al ilustre muerto.

El cortejo se puso en movimiento minutos después de las 11 de la mañana en dirección al Club Naval, seguido a pie por las personas y delegaciones que habían asistido a la solemne Misa de Requiem de la Iglesia San Luis.

La fúnebre comitiva hizo su recorrido por las principales calles de la ciudad, recibiendo el homenaje de respeto y sincero afecto del numeroso público que se estacionó en las veredas al paso del cortejo, descubriéndose respetuosamente frente a la urna.

Una gran cantidad de personas esperaban en los alrededores del Club Naval la llegada del cortejo muchas de las cuales se agregaron a la comitiva.

LA CAPILLA ARDIENTE EN EL CLUB NAVAL

Entre tanto, en el salón principal del Club Naval se había dispuesto una soberbia capilla ardiente donde habrían de depositarse los restos del que fuera brillante marino de nuestra Armada.

Un pelotón de emarinería enviado por el Apostadero de Valparaíso esperaba el cadáver para rendirle honores y montar guardia durante todo el tiempo de permanencia del cuerpo en la capilla ardiente.

La vasta sala, sóbriamente ornamentada, presentaba un aspecto imponente al par que severo con sus amplios cortinajes negros, sus grandes candelabros de bronce rodeando la tarima al centro y el gran crucifijo dominando la sala, a la cabecera.

LA LLEGADA DEL FERETRO
Minutos antes de las 12 horas llegó el cortejo al Club Naval.

El ataúd fué tomado por los miembros de la familia del extinto y algunos íntimos amigos transportado a pulso por las escaleras del Club hasta la capilla ardiente, donde fué colocado a la veneración pública.

En esos momentos los circunstantes se recogieron por breves instantes en grave silencio, con-